

“ CONFLICTO  
SOCIAL.

CAMBIO

Y RELACIONES HUMANAS ”

# PRAXIS

Quincenario PRECIO S. 1.00



UNMSM CEDOC

director:

OSWALDO ANDRADE

---

AÑO 1

No. 3

OCTUBRE 28

---

## sumario

EDITORIAL

UNIVERSIDAD, UNA  
OPCION NACIONAL

CONFLICTO SOCIAL,  
CAMBIO Y RELACIONES  
HUMANAS

UNIVERSIDAD Y  
POLITICA

365



# PRAXIS

revista estudiantil

---

FESC  
UNMSM-CEDOC

# EDITORIAL

Hemos asistido en estos últimos meses a una limitación de las libertades bajo el pretexto del anti-comunismo. Además la prensa a remarcado al capitalismo como gran luchador contra el comunismo y aún ha buscado que darle una relación con la I-glesia.

No podemos ser cómplices de este doble juego de la derecha peruana. Bajo su bandera anti-comunista, se ocultan muchas intenciones, muchos propósitos, muchas banderas.

Hay quienes gritan anti-comunismo por temor a perder sus ventajas alcanzadas y con esto favorecen determinadas fuerzas imperialistas. Y quieren que aceptemos el dilema. Felizmente no estamos solos cuando planteamos claramente una distinción: nuestra oposición al comunismo no puede significar jamás una ayuda indirecta pero categórica al capitalismo.

Si el dilema consiste en unir a las fuerzas que crean la injusticia social; si consiste en buscar cualquier procedimiento sea bueno o malo; si consiste en ocultar los errores de un régimen que engendra el sub-proletariado y si se piensa que con esto se va a poner remedio a una crisis institucional y no se van a suprimir las causas, rechazamos el dilema.

No ocultaremos nuestra oposición al materialismo comunista (tampoco debilitamos esta posición), pero no signifique que por oportunismo, debilidad o interés ocultaremos nuestra oposición a las causas presentes que han engendrado la protesta comunista.

Hay gente que quiere que personas que ganan un salario ínfimo, que no saben leer ni escribir (más de la mitad de la población del Perú), que su estado de postración se ahonda día a día, personas que no conocen la leche ni la carne, ni la verdura, viviendo sin esperanzas, con un proceso biológico mise-

rable, sean estas las que repudien al comunismo.

Nosotros creemos que en principio se les debe dar una condición de vida correspondiente a personas humanas, salvarlos de la miseria y la ignorancia, todo lo contrario a esto significa caldo de cultivo del comunismo y será una tontería plantearles dilemas sin significación para ellos.

Se cae en un error al pretender que la lucha anti-comunista este basada en defender el actual orden: pretender que ella sea aceptable por quienes sufran el actual sistema.

Hay también un anti-comunismo de miedo al trastorno, que produce una verdadera histeria colectiva y que es aprovechada por los que agitan la prensa, las radios y algunos grandes partidos.

El verdadero anti-comunismo es el que enfrenta a un sistema ideológico total como es el marxismo, otra filosofía total como es la que dimana del espiritualismo cristiano. Este anti-comunismo es de superación en el sacrificio, y no competidor en la violencia. Este anti-comunismo no esta destinado a amparar abusos, sino a luchar por una sociedad mas justa, donde el pueblo vea la posibilidad de su redención, porque tiene la libertad de comparar las dos doctrinas.

Séguramente será necesario pasar por la prueba de que llamen pro-comunistas a todos los que no se dejen arrastrar por la avalancha del temor, del interés o de la maniobra preparada.

Pero hay un especie de anti-comunismo que no podemos compartir jamás, como hay una especie de lucha contra el comunismo que es la verdaderamente honrada y eficaz por lo que significa de verdad y renunciamiento, que tampoco será practicada por cierta especie de anti-comunistas.

EL DIRECTOR

# UNIVERSIDAD, UNA OPCION NACIONAL

ARMANDO ZUBIZARRETA

*A la fecunda experiencia de cátedra literaria, desempeñada por varios años en las Universidades de San Marcos y Católica, se añaden la actitud inquisitiva del investigador y la preocupación reformista del intelectual activamente comprometido. Formó parte de la Comisión organizadora de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que dió por terminadas sus labores, pocos días antes de la redacción del presente artículo.*

## — UN TEMA DIFICIL

Se ha hablado mucho sobre la Universidad. Intelectuales nacionales y extranjeros señalan sus múltiples deficiencias, estudian sus mitos y sus problemas, insisten en fijar sus fines y su función social, formulan planes de reforma de sus estructuras académicas. Al mismo tiempo, al ritmo del desordenado crecimiento vegetativo del país, se crean decenas de nuevas universidades con las más peculiares características y dentro de las más variadas condiciones. Por cada intento serio de elevar nuestro nivel académico o por cada pequeña reforma para subsanar deficiencias, muchos son los despropósitos en que se incurre y muchas las organizaciones sin ninguna calidad académica que nacen. En realidad, la situación general es cada día más grave si se tiene en cuenta que el reto social al que debe responder la Universidad peruana es cada vez más formidable. Las pequeñas mejoras parciales pierden significación y eficacia en la complejidad de nuestra problemática que exige reformas más amplias o, por lo menos, vigorosas modificaciones en puntos estratégicos de la estructura actual

para originar un eficiente dinamismo renovador.

Tan grave y desconcertante es la situación que resulta casi imposible hablar de la Universidad en general. Tratar de atender a todas las variantes concretas sería perderse en los detalles sin poder abstraer la imagen posible de una Universidad peruana que mire hacia el futuro. Hablar, en cambio, de una cierta entidad singular —ejemplar o abstracta— hace perder de vista importantes fenómenos concretos que sería imprescindible considerar, tanto para ser exactos en la descripción de nuestra realidad, cuanto para poder trazar ciertas líneas de una solución integral. Sería ingenuo que afirmásemos haber superado estas dificultades. Hemos intentado, no sé con que fortuna, atender preferentemente a las viejas universidades humanistas —nacionales o sectoriales—, dentro de las cuales San Marcos es la más importante y una de las más cercanas a nuestra experiencia y a nuestra preocupación. No olvidamos, sin embargo, que existen interesantes procesos y valiosos ensayos parciales en las nuevas universidades de este tipo y en aquellas de restringido signo técnico. Quizá desde una

indispensable perspectiva sociológica nacional, por lo menos hasta hoy, este orden de prioridades es el único que permite una visión de conjunto y, quizá, quién lo sabe, presta una base cierta, aunque difícil, para la solución que se busca.

Para no repetir tópicos legítimamente usados, pero que han perdido toda eficacia, creo conveniente describir la aventura de ciertas palabras que están en juego en las discusiones sobre la Universidad y analizar, después, el significado y el valor de ellas, dado que el uso las ha falsificado en el proceso mismo de su paulatina afirmación, como ocurre siempre con los valores sociales y los términos que a ellos se refieren.

## II.— LA CRISIS

Se dice que la Universidad está en crisis. Pero la palabra es ambigua. Puede aludir al momento en que ciertos moldes culturales, cuyo contenido vivo se ha debilitado, entran en proceso de resquebrajamiento; o denominar el momento caótico en el que entran en conflicto viejos y nuevos cánones, sin que pueda saberse si el cambio favorecerá la renovación o la reacción; o también puede referirse al momento en que, impuestos los nuevos moldes, todavía no alcanzan a coordinar definitivamente la vida social por naturales defectos en la aplicación concreta y por la existencia de grupos humanos desadaptados.

Sí, La Universidad está en crisis. Como lo está nuestra sociedad en trance de cambio. En su seno luchan por subsistir viejos conceptos todavía vigentes en las generaciones entre los 45 y 75 años, que todavía mantienen un relativo dominio de la situación. Pero esos viejos moldes ya no responden a las necesidades de la comunidad universitaria

ni, por lo tanto, aseguran el cumplimiento de su función social.

Pero la crisis universitaria es síntoma de una próxima transformación. Existen pequeños grupos definidos por las nuevas concepciones, cuya actitud es ya bastante coherente y que intentan cambiar las viejas estructuras. Me refiero a algunos grupos de hombres que oscilan entre los 45 y los 22 años. Presionan en diversos puntos de la vida académica y administrativa no sólo orientando las expectativas de un ambiente, sino invitando a una toma de conciencia y a una acción. Sin embargo, hay todavía grandes sectores conscientes o subconscientemente opuestos a la transformación.

En la Universidad se lucha. En la contienda se advierten claramente las características de ambas fuerzas. El sector que se niega a la transformación carece de cohesión y se aglutina sólo por adición de intereses dispares, sin alcanzar a unificarse bajo ideas claramente definidas. Carece, pues, de una teoría común con la cual presentarse a la discusión pública. Por lo tanto, se percibe duplicidad entre sus declaraciones y los hechos o es manifiesta su incoherencia verbal. Sin una dinámica creadora y sin un liderazgo ideológico, se limita a entorpecer. Adopta el gesto romántico y prepotente o el desplante, actúa por movimientos espasmódicos de violencia y de cierra filas en "patota", en vez de ofrecer planteamientos para la discusión intelectual y actuar con la táctica de un grupo permanente. Su fuerza consiste en la capacidad de aglutinar un mayor número de intereses individuales o no institucionales y en disponer todavía de algunos instrumentos de poder fuera de la Universidad, como partidos políticos y ciertos organismos de gobierno del país. Es natural, entonces, que cada día pierda ascendiente so-

bre las generaciones jóvenes que evolucionan hacia nuevas concepciones de la sociedad, de la actitud intelectual y de las modalidades del trabajo.

### III.— LAS PALABRAS EN JUEGO

Se suele criticar que en la Universidad sólo se habla. En este período es natural que así sea. Como ocurre en el país. Por eso se dice que los políticos no hacen sino hablar. Y es que las viejas palabras de la retórica tradicional no son fácilmente sustituibles por nuevos conceptos y el proceso es ya largo y todavía ambiguo. Los grupos de renovación sostuvieron una lucha inicial para imponer ciertos "neologismos" que causaron profunda repulsión en el sector conservador. Como *estructuras socioeconómicas, planificación, econometría* en la vida nacional, *exámenes objetivos, exigencia académica, rigor científico, ciencias humanas, cultura científica*, eran los términos discutidos, que fueron ridiculizados como pedantería con el fin de rechazar impunemente su contenido y su capacidad de denuncia.

Y se dice que nada ha cambiado en la Universidad, como tampoco en la comunidad. Es cierto que las nuevas palabras han sido aceptadas, ahora con extraña naturalidad, por quienes se opusieron en un principio. Sin embargo, es fácil advertir que el sector conservador acepta los términos modificando su contenido o negándose a extraer todas las consecuencias implícitas en ellos. Como *reforma agraria* en el país, *reforma de los años básicos* en la Universidad. No se habla, pues, el mismo lenguaje. Los grupos de renovación se ven obligados a dar una nueva batalla, que los hace aparecer una vez más como intransigentes: exigir la definición exacta de las palabras. Y el problema se traslada a la sintaxis. Estos grupos formulan de-

finiciones estrictas, mientras el sector conservador, con las mismas palabras, construye definiciones incoherentes y vagas que a nadie, ni a ellos mismos, obligan a nada. En todo caso, sólo obligan a agradecer la "comprensión" y a disminuir el tono de las exigencias. Se advierte, pues, que las nuevas palabras no son sino eso: palabras. Engañosas en boca del sector conservador "dispuesto" a aceptar el cambio y palabras vacías, sin realización, en boca de quienes quieren, pero no pueden, conseguir las reformas.

Estamos, pues, frente a un problema de valores semántico-sociales, que es la entraña misma del fenómeno social: la convención. Y estamos frente a la momentánea ineficacia de uno de los más vigorosos factores para el cumplimiento de una de las más importantes realizaciones culturales: los conceptos para el cambio social en pro de una mejor organización social y económica de la sociedad.

### IV.— LAS NOCIONES EN JUEGO

#### 1.— *El trabajo.*

En el contexto de nuestro país subdesarrollado y urgido, por lo tanto, de una reforma radical de sus estructuras socioeconómicas, es imprescindible que, consciente de su rol social, la Universidad precise, viva y enseñe una auténtica noción de trabajo. Esta sería su contribución más propia y eficaz para cumplir su destino en una sociedad que, en medio de sus extremas necesidades, la sustenta todavía con esperanzas. Paralelamente a la conciencia de que la tierra es de quien la trabaja, no se puede ignorar ni ocultar que la universidad es de quien la trabaja intelectualmente. El trabajo, pues, es la medida de la dignidad en el cumplimiento del oficio.

Sólo porque esta noción ha sido eludida o envilecida, cabe todavía conservar el curriculum desarticulado, el imperio absoluto de su majestad el catedrático en cada cátedra anárquica y aun en cada fracción de una misma asignatura, y cabe oponerse a la discusión dentro de los equipos de cátedra y a la formulación de un plan pedagógico racional. La inercia todavía cree válido ampararse en una supuesta tutela legal del principio de la libertad de cátedra para negarse a la discusión técnica y al trabajo. A tal extremo que, dentro de este feudalismo semiliberal, es corriente la figura de los *arrendinos*, asistentes o ayudantes que no son convenientemente preparados ni se les reconoce derecho alguno a la real colaboración intelectual y sólo se les impone el deber de repetir o trabajar casi mecánicamente.

Demagógicamente soslayada esta noción, el alumnado considera que su real o supuesta extracción proletaria lo exonera no sólo de someterse a una comprobación de sus aptitudes intelectuales para disfrutar del bien social de la cultura, sino también de la obligación de mantenerse en la vacante —concepto que casi no existe todavía— gracias a su trabajo intelectual. Las fuerzas retrógradas, con perfecto conocimiento del poder de un lenguaje demagógico, se oponen a todo tipo de exigencia académica de tal modo que detienen el progreso técnico de la Universidad, tan indispensable para la transformación social del país. Y los sectores extremistas, cuya ingenuidad resulta útil para el hábil juego de los conservadores, son engañados.

Desorganización de la enseñanza; alumnado que, por razón de trabajo, pretende eludir el estudio; líderes estudiantiles que aprovechan de una especie de licencia sindical para remover la universidad sin ser movidos por ella, son las consecuencias más comunes de la ausen-

cia de la noción, de tal modo que la unidad obrero-estudiantil sólo es el rótulo de una colaboración e interferencia para la algarada sin llegar a constituirse la amplia unión de campesinos, obreros e intelectuales en el trabajo por la transformación económica, social y cultural del país.

La Universidad, dentro del conjunto de los factores para la transformación social que necesitamos, posee un poderosísimo instrumento para cumplir su función social específica de desarrollo intelectual: la educación. La educación que debe ser concebida como empresa nacional, porque a todos y cada uno compromete y a todos beneficia.

Sólo porque esta noción ha sido falsificada se acepta que la democratización de la enseñanza universitaria consista en que todos los alfabetos reciban enseñanza superior y que esté constituida por una enseñanza gravemente empobrecida en su contenido para que pueda ser fácilmente distribuida, sin costo y sin dificultad, al pueblo. Universidad mala, "barata", de "tercera", para pueblo, es la noción de una mentalidad retrógrada que demagógicamente se ofrece a satisfacer la conmovedora pasión por superarse del pueblo para defraudarlo entregándole "gato por liebre". El bien social de la cultura superior debe ser accesible a toda persona capacitada y decidida a trabajar en el campo intelectual, sin que los factores económicos lo impidan. Para lo cual, este bien no debe ni necesita ser falsificado de acuerdo a las limitaciones impuestas por los injustos niveles económicos, sociales y culturales de una perversa estructura que debe desaparecer.

## 2.— La educación nacional.

El concepto de educación nacional, más que la rectoría moral de que se ha-



bla, obliga a la institución universitaria a preocuparse por todos los otros niveles de la educación, en cada uno de los cuales debe reproducir este mismo planteamiento para que así la educación sea distribuida entre todos los peruanos, de modo que todos puedan obtener una capacitación real y efectiva hasta el nivel requerido y permitido por sus particulares aptitudes intelectuales. Así se conseguirá impartir una eficiente educación primaria para todos y, según las aptitudes, una educación secundaria común, comercial, técnica o pre-universitaria, que capacite a todos los peruanos para cumplir las distintas funciones de la vida social. Y desde esta ancha base, la Universidad recogerá, debidamente preparados y justamente seleccionados, a todos los que sean capaces de llegar a las profesiones de alto nivel requeridas por la dirección de un país en marcha. La educación, pues, no puede ser proporcionada inorgánicamente, a todos por igual, y siempre a medias.

Porque no se planifica la empresa nacional de la educación desde un planeamiento universitario, con una visión de la integridad y lo diverso del país, impera la torpeza centralista, el exclusivismo cultural y hasta lingüístico, el desconcierto funcional y la frustración intelectual y humana del profesorado. Organismos que carecen de vigor para cumplir con su propia función educativa, dan lugar a que la insolvencia de la instrucción convierta en tropiezo lo que debiera ser escalón para un nivel educacional superior; a que se multipliquen innecesariamente ciertas instituciones como universidades, pre-universitarios, facultades de educación para maestros secundarios; a que se discuta confusamente acerca de la autonomía; a que la lucha sindical equivoque sus fines; a que se intente la captura política de los insti-

tuciones para instrumentalizarlas partidariamente.

O la Universidad se pone en forma y recupera la orientación de la educación nacional para beneficio cierto del país, o nada cabe esperar de este poderoso factor de transformación de la sociedad, porque precisamente un país subdesarrollado necesita una educación de máxima calidad y eficacia. Y quienes no lo quieren así, y prefieren distraer a la Universidad en las verbenas culturales de plaza, conspiran contra el desarrollo de nuestra sociedad.

### 3.— *La técnica científica.*

En el horizonte cultural y científico de nuestra época, y frente a la magnitud de los problemas que afronta nuestra sociedad, la Universidad, como institución responsable, debe concebir, utilizar y proporcionar a la sociedad, una noción adecuada de la técnica científica, entendida ésta como método intelectual y como instrumento operativo.

No se trata únicamente del indispensable progreso científico de las especialidades. Es necesario afrontar técnicamente dos problemas fundamentales: cómo atender integralmente a un alumnado de infima preparación que recibe de la Secundaria, de modo que rápidamente puedan ser subsanadas sus deficiencias, y cómo procurar una formación básica universitaria a todos los alumnos que llegan a sus puertas y que, después de un corto tiempo, optarán por diversas especialidades.

Este doble problema exige la existencia de un organismo que, sin dejar de ser universitario, no sólo subsane las deficiencias del alumnado que recibe, sino que sea capaz de promover la secundaria mediante la exigencia académica en el ingreso, la constante información al pá-

blico, los programas experimentales y los planes de asistencia técnica. Organismo que, al mismo tiempo, mediante un equilibrado currículum básico integrado con las más importantes disciplinas científicas y gracias a un adecuado método pedagógico en la exposición de las materias, en la intensidad y la distribución de tareas y en la atención permanente al alumno, proporcione la cultura básica universitaria, que garantice tanto la fructífera especialización posterior de los alumnos cuanto la creación de un lenguaje común indispensable en las labores de planeamiento de una sociedad moderna. Tal era el cometido del Proyecto de la Facultad de Estudios Generales.

Asimismo, es imprescindible disponer de un sistema de exámenes de ingreso, suficientemente eficaz, para establecer una clasificación lo más exacta posible del alumnado en orden a sus aptitudes intelectuales. De otro lado, es necesario conocer cuál es la capacidad material y pedagógica de que dispone la Universidad, de tal modo que se acierte a determinar con relativa exactitud el número de alumnos a los que realmente puede atender con éxito.

Sin embargo, la realidad de la Universidad es deplorable. Pérdida de la desorganización administrativa; se mantiene la insolvencia del ingreso; no se supera la clamorosa deficiencia de los años preparatorios que afecta gravemente al desarrollo de las secciones profesionales.

A nadie se le oculta que el planeamiento y la organización universitarios requieren de cuerpos técnicos estables, los cuales acumulen y ordenen toda la información pertinente, de tal modo que la experiencia pueda ir perfeccionando continuamente los sistemas. Cada año, sin embargo, la política administrativa

de la Universidad resuelve el nombramiento de comisiones transitorias para conducir procesos importantes, como el de los exámenes de ingreso, de tal modo que tales comisiones no cuentan siquiera con una información completa de los antecedentes.

La Universidad todavía vive de espaldas a los planteamientos técnicos más elementales. Lo prueban los sucesos en el primer trimestre de 1965 alrededor de los exámenes de ingreso en varias universidades del país y de la creación de la Facultad de Estudios Generales en San Marcos. Se ha despreciado el esfuerzo del sector decidido a la transformación y también las donaciones y los préstamos ofrecidos por entidades internacionales para la realización de los planes. Se ha cedido, en cambio, a la demagogia de ciertos pequeños grupos del profesorado y a la insolencia de dirigentes estudiantiles de un determinado color político, porque estaban vinculadas a presiones económicas externas de carácter político. La autonomía de la Universidad para organizarse del mejor modo posible con el objeto de cumplir eficazmente sus fines, ha sido vulnerada desvergonzadamente.

#### 4.—*El servicio a la comunidad.*

De un lado, los peligros que implica la vida angustiosa y urgente de grandes sectores de nuestro país y, de otro lado, el proceso de cambio que vegetativamente, y sin dirección, se vive como una incontenible marea de resultados imprevisibles, obliga a que la Universidad asuma la tarea de señalar la ineludible solidaridad de la situación que vivimos. En consecuencia, le toca proclamar la noción del servicio a la comunidad entre quienes, por mejor preparados, pueden servir más.

Sólo porque la conciencia de la solidaridad y la noción de servicio apenas son epidémicas, la institución universitaria no se preocupa de crear todos los medios necesarios para imponer una mayor exigencia en la preparación de los futuros profesionales. La producción de profesionales mediocres se agrava con la multiplicación de los centros de enseñanza superior que ni siquiera cuentan con un personal suficiente en cantidad. Son graves los conflictos que en el futuro afrontará el país por la falta de obreros especializados y técnicos de nivel intermedio, al lado del exceso de profesionales de dudosa capacidad. La Universidad, pues, lejos de obligar a una reorganización de los niveles de enseñanza y de proporcionar soluciones, está creando graves conflictos.

Merece especial atención la educación política que puede adquirir el universitario a través de los organismos representativos de los estudiantes y de los organismos directivos de la Universidad. A través de ellos, el futuro ciudadano debía aprender a participar en el colegio profesional, en el sindicato gremial o en la vida de los partidos políticos, de modo que, con una moral intelectual insobornable, impusieran dentro de la vida nacional, no sólo el ideal del respeto a las ideas divergentes, sino la aceptación concreta de la discusión; no sólo el ideal del elogio de la verdad; sino la real entereza para no argumentar falazmente; no sólo la ideal repulsa del fraude y de la prepotencia, sino la concreta eliminación de tales medios. Y, sin embargo, no es difícil comprobar la ausencia de valores morales en los movimientos de opinión en los patios, en los organismos representativos de los estudiantes y en los organismos directivos de la Universidad. Es muy explicable que las fuerzas políticas de corte antiguo traten de impedir a toda costa la transformación

de la institución universitaria, porque ello implicaría nuevos caracteres en la formación de la opinión pública que, de inmediato, harían ineficaces sus métodos demagógicos de propaganda y proselitismo políticos.

¿Como debe mirar la Universidad el trabajo de Cooperación Popular Universitaria, que constituye una tarea típica de servicio a la comunidad? Es elemental reconocer la importancia de esta experiencia y procurar su perfeccionamiento como tarea permanente. Es indudable que un planteamiento técnico de la ayuda universitaria a la comunidad permite esperar con fundamento que dicha ayuda revierta con superabundancia a la misma institución y los hombres que la brindan.

Para que así sea, es imprescindible clarificar los alcances de esta empresa, superando el juicio de cierto utilitarismo inmediato. En primer lugar, a nadie debe pasar desapercibido que el contacto con la realidad del país constituye la más valiosa oportunidad de conocer el verdadero campo de la investigación científica y de la acción profesional. De este modo, la ciencia del estudiante no quedará reducida a la información de los libros y sus perspectivas profesionales no estarán ligadas a sólo los estrechos moldes tradicionales de una organización social limitada al servicio de muy restringidos intereses.

En segundo lugar, más que la gran ayuda que se puede prestar al desarrollo comunal, resolviendo sus limitados y concretos problemas, es incalculable la valiosa experiencia que en esta tarea puede adquirir el futuro dirigente del país. Gracias a ella, su futura labor de organización de la vida de la nación comprenderá y abarcará la diversidad real de cada uno de los fenómenos y problemas.

En tercer lugar, esta experiencia de trabajo en equipo polivalente le ense-

ñará a contar con la colaboración de los hombres de otras disciplinas y a aprovechar este tipo de trabajo hoy imprescindible para las tareas de una planificación integral.

Servir al desarrollo integral de la comunidad, estrechando efectivos vínculos de amistad que permitan participar de veras vitalmente en las preocupaciones y las esperanzas del pueblo, no es, pues, algo que se pueda mirar con indiferencia o mero consentimiento. Si los aspectos señalados son puestos de relieve dentro de la misma Universidad y si los resultados correspondientes son estudiados por ella, el servicio a la comunidad será fructífero de inmediato para las comunidades del país, y a corto y a largo plazo para la propia comunidad universitaria.

#### V.—BALANCE Y OPCION

En las actuales condiciones, el balance difícilmente será positivo. Si cada generación que egresa de las aulas universitarias no reconoce haber sido preparada eficientemente para desempeñar la función que le corresponde en la socie-

dad: si los universitarios no sienten que deben a la Universidad el haber descubierto al país entero como un quehacer solidario en el dolor y la esperanza; si el universitario no ha cobrado en el claustro conciencia de su responsabilidad en el saber y en el servicio, nada habrá hecho la Universidad por la comunidad que la sostiene y la reta.

Y la respuesta consecuente no se hace esperar. Cuando el universitario ni siquiera posee los más elementales conceptos y hábitos de cualquier tradición de estudios, cómo esperar que, al alejarse físicamente, guarde gratitud y respeto por aquel hogar intelectual cuya dignidad e importancia debiera haber conocido para saber defenderlo.

Es difícil, en el estado actual de la Universidad, mantener la esperanza. Pero precisamente por eso resulta ineludible aceptar la preocupación y el trabajo diarios, con la responsabilidad de quien ha optado por su completa renovación como factor indispensable para la transformación de las actuales estructuras económicas y sociales del país y su desarrollo integral.

## CONFLICTO SOCIAL, CAMBIO Y RELACIONES HUMANAS

Los hombres pensamos, que lo que logramos aprender del mundo es la realidad; es cierto que estamos en condiciones de poder hacerlo en gran medida, pero de la realidad importante y decisiva que no es la inerte, mineral, sino la social y psicológica; ¿cuánto de ella podemos hacer nuestra?; es tan poco lo que sabemos en este campo, tan próximo a nosotros, estamos tan imbuidos en él que nos es difícil ponerlo a crítica. La realidad social ha moldeado nuestra personalidad íntima y forma parte de su propio núcleo, nuestra experiencia de pequeños fue aceptado sin la reflexión debida, por necesidad de aprendizaje, para el desenvolvimiento normal de la personalidad humana. Pero ahora de adultos debemos poner en cuestión todo nuestro ser si verdaderamente queremos saber dónde vamos, y más aún, para tener la capacidad de poner cuestionarnos al mundo social mismo.

¿Qué son las relaciones humanas? ¿Son propiamente una necesidad?, ¿Una razón de vida? ¿Qué deseo, qué vida individual puede realizarse aisladamente? ¿Será que vivimos dentro de contradicciones constantes? ¿Nuestra personalidad es en sí misma una contradicción?

La respuesta a todos estos interrogantes no es tan sencilla pero tampoco pesimista. Las relaciones humanas no podemos definirlas en abstracto sino dentro de lo que son en sus casos concretos. Somos herederos de relaciones humanas anteriores y dentro de ellas nos movemos, las objetivamos y

las cambiamos, si así es necesario, para una mejor armonía social. Pero ¿qué es lo que podemos cambiar? ¿qué es lo que nos permite hacerlo?: la comprensión de la realidad.

Los cambios no son sólo producidos por una persona, éstos son los menos; son los grupos cuando se homogenizan en la acción los producen los verdaderos cambios. Las relaciones humanas existentes desde su origen formaron el núcleo en las relaciones de trabajo dentro de las cuales todas las demás se incrustaron, así podemos hablar de verdadero cambio social cuando las relaciones de trabajo cambian, no sólo en el trabajo sino para el trabajo.

La familia sufre cambios en su constitución, y en las relaciones de sus miembros. Los ejemplos hualgan. La forma de trabajo cambia en nuestro país, en nuestra Lima. Nos encontramos dentro de este mundo de cambio y las nuevas relaciones humanas tienen que enfrentarse a los que conservan las relaciones antiguas porque hasta el momento les han sido cómodas y porque muchas veces constituyen la razón de sus vidas aún no puestas a la auto-crítica, o, si lo han hecho, por mantener conscientemente sus privilegios.

Pro primera vez los hombre empuñamos el timón de la historia, podemos dirigir sus movimientos, pero para ello es necesario de una verdadera "Inteligentza" para que esta dirección pueda ser llevada hacia las metas históricas que deben coincidir con un tipo de relaciones humanas que no contradigan las relaciones de trabajo. Este grupo social debe estar compuesto por miembros que sean sinceros en sus fines, que no se amilane en el camino, lo más numeroso posible: un verdadero grupo de combate. Pero suena a una Utopía para nuestra realidad social, de acuerdo a como la entendemos. No hay una "Inteligentza" sincera, sólo la hay comprometida y resentida. Por otro lado, nuestra fuerza de trabajo, resorte y motor de la vitalidad

nacional, se encuentra totalmente desintegrada. Así tuviéramos esa "Inteligentza", no podríamos encontrar los grupos que realmente promuevan el cambio. Aún estos mismos planteamientos constituyen una conjetura y nada más; no conocemos realmente el estado estructural y de clase de nuestra población y más aún, las pocas investigaciones -más bien preocupaciones sociales- que se han hecho nos están mostrando tantas sorpresas, que nos hacen dudar de todos los estereotipos aprendidos acerca de la realidad nacional.

Sentimos fuerzas saltantes por diferentes lados pero no sentimos, cómo ni de dónde provienen, a excepción de aquellas (realmente obvias) fuerzas políticas y económicas que son factores conservadores y no de cambio.

Si los marxistas científicos tienen razón (y es muy posible que la tengan) en muchos aspectos, no han sabido, empero, desarrollar una técnica de cambio. Sus esquemas, basados en estudios del genio de Marx de la Europa del siglo pasado, realidad sui generis pueden ser válidas técnicamente, pero en concreto no nos dice cómo operar en realidades de países subdesarrollados de civilizaciones tradicionales en fase de descomposición, y aspectos salpicados de civilización moderna, industrial. La China Continental, Viet Nam del Norte, Corea del Norte y Cuba; son los países con las características de subdesarrollo que han adoptado por el esquema marxista a través del colador soviético. La realidad que más se acerca a la nuestra es la cubana, y ésta ha demostrado que necesita planteamientos sui generis para su desarrollo.

El pensamiento central de Marx y uno de los más grandes aportes a las ciencias sociales, es aquel que señala el conflicto, como la fuerza promotora del cambio; que se origina cuando las relaciones de producción, organización del trabajo y relaciones humanas activadas, propiamente dichas, se encuentran en desajuste con las fuerzas productivas

existentes, las cuales por acción de los propios hombres, han avanzado con mayor rapidez. En la sociedad existen grupos que mediante las relaciones humanas existentes, a pesar del desface social, y gracias a él, pueden gozar de los mejores privilegios, que permite aún el sistema de producción avanzado.

Hasta la aparición de Marx y el marxismo, la historia había sido la lucha entre grupos que representaban diferentes fuerzas de producción, que representaban dos sociedades que convivían; la sociedad industrial se impuso sobre la feudal, gracias a que sus medios de producción les permitieron adquirir las armas necesarias para imponerse utilizando como fuerzas de choque los grupos explotados por el sistema feudal (esto es lógicamente un esquema genérico, la realidad concreta presenta matices que aquí faltaría espacio para describir). Pero estos choques se sucedían, cuando la sociedad llegaba a tal clímax, que los hombres se lanzaban a la lucha por sus intereses por razón vital de la misma sociedad. El esquema de Marx de revolución que rompiera las relaciones humanas anteriores, como norma general de la sociedad, era a todas luces exacto. La aparición del marxismo hace conscientes a todos los grupos existentes de los procesos de cambio históricos y les permite de esta forma reforzar sus barricadas, siendo la mejor forma, de parte de los grupos privilegiados, usar todos los medios que permitan disminuir el factor del conflicto. Es bueno observar que esta consecuencia de grupo que se forma no debe ser confundida con la conciencia individual.

Los grupos entonces se convierten en verdaderas clases sociales en el sentido de la frase, el conflicto se hace patente como fuerza de cambio, ya sea que el cambio lo efectúen los propios grupos privilegiados entregando parte de sus privilegios, o ya sea que, por miopía histórica, estos grupos no efectúen los cambios necesarios forzando a los



grupos explotados a hacer los cambios por ellos mismos; el hecho de no existir otro grupo en la so ci dad i n d u s t r i a d u e l q u e m e d i a n t e mediante una fuerza de pro du cc i o n superior se opongá al grupo industrial, ha ce que los explotados del industrialismo sean los factores directos del cambio en este último caso. Para Marx -y eso se debió a las condiciones existentes el siglo pasado- sólo este último esquema era el operante; a Marx le fue imposible prever que los grupos privilegiados comenzaran a dar concesiones, precisamente por la alarma que él mismo había dado. La única fuerza revolucionaria y de desalienación era para Marx el enfrentamiento final entre las dos clases antagónicas: La Burguesía y el Proletariado industrial.

Pero ¿qué ha pasado en el presente siglo?, ¿Cómo se nos presentan las sociedades humanas?, ¿Queda realmente algo más del esquema de Marx por salvar?

Lo más interesante sería analizar, hasta qué punto las sociedades que han efectuado el cambio social, mediante los métodos de enfrentamiento de clases en este siglo han cumplido con las esperanzas del creador del marxismo.

Si el descubrimiento empírico principal de Marx fue el conflicto social, su hipótesis histórica era su principal esperanza, quizás su mayor fe en los seres humanos; Marx pensaba y lo dejó así plan teado, que el sistema de producción industrial se encargaría de construir sobre sus bases, un nuevo sistema de producción que acarrearía un tipo de re l a c i o n e s humanas que permitieran un tipo de des cl a m i e n t a m i e n t o de los seres humanos y por ende la des al i e n a c i o n; también se eliminaría el conflicto social, por la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, incompatibles con su grado y fuerza; la eliminación del distanciamiento entre los diferentes roles sociales, mediante la igual valorización del trabajo intelectual y manual quizás por la eliminación de este último; esto Marx no lo concretizó bien, dejando de considerar el trabajo manual como factor. De esta forma todos

los hombres estarían en condiciones de desarrollar sus potencialidades al máximo en beneficio propio y de la colectividad; el estado dejaría de ser un elemento de dominación, para convertirse en una administración y planificación de la actividad pública y de la producción, la cual se llevaría a cabo mediante un sistema de asociación de productores libres.

Es fácil darse cuenta que estas esperanzas de Karl Marx de poderse realizar sólo serían factibles dentro de un sistema de producción avanzados y por lo tanto, por sociedades que puedan exhibir tales características. Dentro de las previsiones de que le permitía su época, esta sociedad debía ser construida por el proletariado industrial, producto social más reciente del sistema económico más avanzado, y por lo tanto en las naciones industriales más avanzadas.

¿Qué es lo que ha sucedido desde aquellos tiempos hasta la fecha?

1.- Sus seguidores, deformando o no sus pensamientos, han efectuado revoluciones, cambiando la estructura general de las sociedades, no en aquellas más avanzadas, sino, en aquellas cuyo sistema industrial, aunque ya tenía cierto desarrollo, no se le podía calificar de más avanzado.

2.- Estas revoluciones se han podido efectuar en condiciones de devastación previa, por la guerra, principalmente (luego de la primera y segunda guerra mundial).

3.- Las revoluciones anteriormente mencionadas, se efectuaron en países con contacto muy próximo con las sociedades más avanzadas. Las revoluciones en China, Viet Nam, Corea y Cuba, se realizan en sociedades de Economía industrial aún más deficiente aunque con ciertos sectores de un avance considerable, a partir de guerras internas de descolonización, o de regimenes dictatoriales.

4.- En las sociedades más avanzadas industrialmente, por una característica especial de la burguesía: el ser innovadora de la técnica y organiza

ción de la producción, a diferencia del estatismo del estamento feudal que los precedieron, ha podido ir modificando su propia constitución y la de la sociedad en general, de acuerdo al cambio de las fuerzas de producción, aunque en una forma se lo cuantitativa. La crisis mayor entre el sistema de producción y las relaciones humanas existentes llegó a su mayor furor en la crisis de 1929, la burguesía pudo salir de su aprieto entregando a la sociedad muchos de sus privilegios, permitiendo una mayor participación en el poder de los demás grupos sociales. A partir de este acontecimiento las fuerzas de producción cobraron un nuevo ritmo. Aunque las fuerzas de reacción - que nos llevaron a la segunda guerra mundial - fueron diversas y ha sido posible hasta la fecha el mantenimiento de un equilibrio, aunque precario, del poder, aumentando la ingerencia del Estado en casi todas las instituciones sociales.

5.- Otro acontecimiento fruto de la nueva tecnología en los países más desarrollados, es la disminución proporcional, en relación a la población total, de los grupos campesinos y obreros, coincidiendo con su importancia dentro de los grupos de presión; aumentando mientras tanto la llamada nueva clase media o burocrática.

6.- La división del mundo en dos tipos de naciones que se dependen mutuamente, los de la zona altamente desarrollada y los países subdesarrollados.

### El sistema soviético.

Analizaremos estos puntos:

Los seguidores de Marx, mejor diríamos, los seguidores del político y no tanto del científico, pues es necesario hacer las distinciones necesarias; como representantes de grupos marginados en lucha por el poder consiguen, aprovechando acontecimientos históricos concretos, como la debilidad de la burguesía ascendente que logra tomar el gobierno, tomar el poder para sí. De esta forma, es te grupo de orientación marxista, se encuentra con

las riendas del poder, en un país donde aún queda mucho que hacer para lograr la sociedad soñada por el maestro, en una sociedad que necesita desarrollarse a gran velocidad; el sistema soviético que así nace, se convierte entonces en el primer sistema económico de desarrollo acelerado que toma un verdadero ritmo compulsivo, pues, su meta es alcanzar a los países más avanzados y sobrepasarlos. De esta forma el sistema soviético arrastra a toda una población cuyos principios y normas eran hasta hace poco de una naturaleza tal, a un sistema normativo que aún tendrá dentro de un tiempo indeterminado la base cuya fuerza productiva realmente lo pueda sustentar; se inicia el adoctrinamiento en masa de millones de jóvenes a los que se les prepara a una forma de vida que aún no se sabe si sus nietos la vivirán; las generaciones más viejas sienten el nuevo poder político erigido como un desgarrador de sus principios más queridos. En estas condiciones debe operar el sistema soviético, además en lo económico necesita orientar las inversiones a los sectores no sólo de desarrollo rápido, sino de la defensa de sus fronteras, lo cual trae una merma de las inversiones en sectores vitales, como son las industrias de consumo y la agricultura. Eso se haría luego de llenar el vacío de la gran industria pesada, única forma de preservar el Estado soviético. Pero aún así lo poco que produce la agricultura en las primeras épocas debe exportarse para así poder comprar la maquinaria necesaria para mantener el ritmo de la industria pesada. Pero aún así lo único que produce la agricultura en las primeras épocas debe exportarse, para así poder comprar la maquinaria necesaria para mantener el ritmo de la industria pesada y es sólo en los tiempos actuales (5 o 6 años atrás) que a la agricultura y a la industria de consumo se les está aumentando la importancia. Aún a pesar de haber sacrificado a casi tres generaciones, el sistema soviético demostró que es un sistema de desarrollo económico y social, en el cual la Burguesía ha sido suplantada por un partido político, como fuente

de dominación. El sistema de producción industrial necesita siempre de un grupo humano que tenga el dominio sobre los medios de producción y en este caso es el propio Estado.

Revoluciones en países subdesarrollados: Cuba.-

Las revoluciones que se han efectuado en los países subdesarrollados, con un sector industrializado aún menos significativo, están poniendo a prueba y con nuevas modificaciones los pensamientos del Marx político y construyendo, por su naturaleza diferente, un sistema económico de desarrollo que aunque se basa como el soviético en la supresión de la burguesía por el partido y la reorientación de los capitales a las zonas de desarrollo más espectaculares, ha necesitado sufrir ciertas transformaciones que contrastan con el sistema soviético. Aún Cuba cuyo campesinado tenía características de obrero industrial en gran parte ha necesitado de una organización sui generis de la economía, luego de los fracasos de los primeros años. Los movimientos de estos países carecían por completo de personal técnico y administrativo que tuvo que ser suministrado por el sistema soviético.

Esta variante de sistema de desarrollo centralizado, como el sistema soviético, necesita también cambiar de la noche a la mañana todo el sistema normativo anterior y ser también arrastrada por la velocidad que se le imprime a la economía y por su orientación.

Cambios en los países capitalistas.-

En los países capitalistas más avanzados se han sucedido cambios bastante pronunciados; la innovación técnica no ha cesado, el tamaño de las empresas y su organización son totalmente diferentes a como lo concibió Marx, en ello tienen un gran parecido y son casi similares a las empresas soviéticas. Pero aquí el hombre de negocios se ha convertido en un burócrata, las empresas aunque son dirigidas con fines de lucro particular lo hacen hacia el sector de los accionistas de la

empresa, que en muchas oportunidades suman millones pero que no tienen casi nunca ninguna intervención directa en la empresa. El obtener acciones les permite participar de los lucros de la empresa en proporción a la cantidad y tipo de acciones que tengan pero no pueden disponer a su antojo de los medios de producción y menos aún del trabajo de los miembros de la empresa; con excepción de aquellos que por tener la mayor proporción de acciones pueden tener cierto dominio sobre la empresa, pero además estos accionistas no tienen acciones en una sola empresa sino generalmente en varias, y su riqueza proviene precisamente de estos variados ingresos. Es cierto que en las sociedades modernas aún no ha desaparecido completamente el "capitán" de industria, pero va perdiendo la importancia que tenía como elemento de presión. Todo esto nos hace ver que las relaciones humanas en los países capitalistas no han permanecido estáticas sino que han variado de acuerdo a las necesidades de las fuerzas de producción, al variar el espíritu de capitán de empresa por el hombre de organización (aunque en la realidad y en la conciencia general se cree que aún se vive la época anterior); también han variado los roles ocupacionales, aumentando enormemente el sector burocrático y de servicios y disminuyendo el trabajo obrero y del campo.

La automatización de la industria y oficinas está acercando cada vez más los tipos de trabajo Obrero y burócrata, ambos necesitan cada vez más de una preparación académica formal, aumentando la valorización social del trabajo; este fenómeno se sucede también en la U.R.S.S. y otros países europeos. La nueva burocracia y obreros calificados, técnicos, ingenieros, profesionales en general, se van convirtiendo en la gran mayoría asalariada, no coincide con la clase revolucionaria de Marx; su proletario se desvanece; y este nuevo asalariado se convierte en un elemento bastante conservador y que piensa que en una revolución si tendría mucho que perder. Pero el elemento conflictivo de la dinámica social no deja de

actuar. Los accionistas de las empresas piden siempre mayores lucros y para ello se aprovecha de la técnica para producir más mediante máquinas más eficientes, pero a que a la vez necesitando cada vez menos personal; éstos al ser desplazados se convierten en desocupados permanentes o de momento; esto está en contradicción con la necesidad de mayores ventas de las empresas, pues con los desocupados se pierde un gran potencial de compra. Para evitar el descalabro es necesaria la intervención estatal, ante lo cual las propias corporaciones protestan, sin embargo, sólo mediante las válvulas de seguridad que pone el Estado es posible mantener el equilibrio de la economía. En los países de la Europa Occidental, la intervención estatal se hace más evidente y es más aceptada. Pero aquí nos preguntamos: ¿Podrá este sistema de válvulas del Estado mantener las cosas como están?, ¿será posible que el sistema capitalista pueda continuar siendo flexible como hasta ahora? Aún en el país capitalista más rico: USA, existen entre 40 a 50 millones de personas que aún no salen de la pobreza y estas cifras tienden a aumentar. ¿Será el sistema cibernético de producción aquel que Marx profetizó que coincidiría con las relaciones humanas ideales? En ese caso ¿nos estaremos acercando a aquella época en que el sistema de economía industrial por partido único y el sistema industrial por acciones particulares tendrán que ceder y convergirán? Sólo la historia de los años por venir lo dirá.

### Los países subdesarrollados.-

Aquí llegamos finalmente a tomar en cuenta lo que verdaderamente nos interesa: los países subdesarrollados que aún no emprenden el camino del desarrollo y se quedan relegados. Hasta ahora hemos tratado de un sistema de desarrollo que es el único que ha dado los frutos que vemos pese a sus consecuencias de otra índole; tenemos que preguntarnos ¿es la única forma acaso de emprender el desarrollo mediante el sistema soviético o sus varian-

tes? Para responder a esto veamos ciertas características fundamentales de los países subdesarrollados:

- 1.- El sector campesino es el más numeroso, sus técnicas de cultivo en muchos casos son primitivas y de autoconsumo, muchas veces este sector no se haya integrado con los grupos del sector urbano.
- 2.- La renta per cápita es ínfima y existe una desproporción muy grande entre la de ciertos grupos de mayores ingresos y los de ingresos inferiores, coincidiendo siempre el campesino con el de menor ingreso.
- 3.- En las ciudades, el sector burocrático es mayor que el sector obrero en la mayor parte de los países. Esto es producto de la baja industrialización de la economía.
- 4.- Los sectores de economía atrasada no se renuevan con la velocidad necesaria y las innovaciones sólo alcanzan ciertos sectores (ciudad).
- 5.- La forma tradicional de economía y costumbres son mantenidas por grupos que sostienen gracias a ella sus privilegios y prestigio; muchos grupos industriales se adhieren a estas costumbres en los países subdesarrollados y la razón parece ser que las industrias de estos países no precisan de un mercado interno grande y generalmente se encuentran orientadas hacia los mercados del exterior, así, no es difícil encontrar a nuevos ricos que adquieren haciendas para ganar prestigio y las mantienen dentro de su economía primitiva.
- 6.- Existe un estado de subordinación económica, o sea una dependencia de los mercados que ofrecen los países altamente desarrollados.
- 7.- Una natalidad elevada, bajo consumo de calorías, bajo nivel de educación.
- 8.- Muchos de ellos tienen una agricultura eficiente en el sector de cultivos industriales (exportables), pero la naturaleza de estos campesinos difiere de la del resto, en que son de tipo asalariado.
- 9.- Los sectores: industrial, de cultivo industrial y comercial, se encuentran explotados tanto por



grupos pertenecientes a las sociedades en cuestión como por empresas subsidiarias de las grandes corporaciones de los países altamente desarrollados. De esta forma, la alta tecnología, se encuentra conviviendo con sectores industriales de tecnología atrasada, y en esta última actúa en desventaja (esto en términos generales. Hay excepciones).

10.- Esta heterogeneidad de los diversos sectores o áreas de producción, hacen muy difícil la integración no sólo de la economía nacional, sino que provoca una población de características heterogéneas que atenta contra la unidad nacional.

Estas características son suficientes como para darnos cuenta con que realidades sociales, grosso modo, tenemos que enfrentarnos, pero siendo aspectos formales, no nos permiten actuar todavía en concreto, esc sólo sera posible cuando conozcamos las realidades específicas de cada uno de estos países y la posibilidad de aunar esfuerzos no sólo en el plano nacional, sino regional, no sólo en el Perú, en nuestro caso, sino de toda Latinoamérica.

Sabemos ya que para iniciar el despegue, éste debe prometer una rápida elevación tecnológica de los sectores más atrasados que alcance, a la alta tecnología existente. Esta inyección innovadora, sólo la podemos recibir de fuentes de alta tecnología y estos son los países altamente desarrollados. Pero esta tecnología no serviría de nada si los sectores que deben recibirla no lo aceptan.

La agricultura de hacienda es precisamente mantenida, por un grupo que obtiene privilegios de ella, sobre todo: el prestigio tradicional; este tipo de agricultura constituye el reducto de baja tecnología, que además ocupa a las mayorías nacionales campesinas. Una inyección de tecnología en los sectores industriales llamados del desarrollo, significa la necesidad de un mercado interno considerable, y ese mercado lo son en potencia, las masas campesinas; además ya sabemos que la industrialización hace disminuir en proporción de población al sector campesino, pues muchos de sus elementos son requeridos por la industria. La disminución de

brazos en la agricultura exige entonces una tecnología mayor que permita producir más alimentos con menos personas. Esto, en resumen, no es otra cosa que la ejecución en forma conjunta de una reforma agraria, o sea la organización de las relaciones humanas en el campo, de acuerdo a un modo de producción diferente y una industrialización acelerada. Tenemos varios ejemplos de países subdesarrollados que han emprendido ambas cosas por separado con el fracaso respectivo. En Brasil por ejemplo, se inició en el sur un proceso de industrialización que la convirtió en la zona más industrializada de Latinoamérica por unos años, pero el crecimiento luego de 4 años fructíferos se tuvo que estancar pues se agotó el mercado disponible y la baja producción no permitía la exportación de productos a precio de competencia en el mercado mundial. Los productos permanecieron y permanecen en Brasil a precios superiores de los importados.

Es necesario mantener nuestro mercado de exportación, como único medio de obtener divisas que permitan la compra de equipamiento industrial. Es necesario por ello, aprovechar estos tiempos de abultamiento de divisas y no perder la oportunidad empleando estas divisas en compra de objetos de consumo y lujo para algunos grupos privilegiados, como sucede en la actualidad en nuestro país. No es posible esperar que la industrialización la hagan las empresas extranjeras; es necesario pensar que para ellas la única razón de intervención es para que trabajen sus capitales y produzcan lucros que ya no pueden percibirse en su país; ellos saben que producir 5,000 automóviles a precios tres veces mayor que en U.S.A. es más lucrativo que producir 15,000 a precios tres veces menores. Además el caso de la I.P.C. es un ejemplo palpable del peligro que existe. Además las inversiones de las empresas extranjeras no se harán en los sectores de desarrollo sino donde den más ganancias.

A nuestros inversionistas nacionales tampoco les conviene invertir en rublos económicos en que los

beneficios se tendrán dentro de unos diez años, pues son las inversiones a largo plazo las del desarrollo; además la tecnología moderna exige inversiones considerables, que aún a veces ni el propio estado se arriesga; la I.P.C. vuelve a ser otro ejemplo de esto.

El empleo de los créditos del exterior en programas de desarrollo de infraestructura: carreteras, energía, servicios públicos, nos parece excelente, pero si queremos desarrollarnos, no solamente debemos invertir en desarrollo de la infraestructura, sino en una rápida industrialización. Así, estos rubros: infraestructura, industrialización y reforma agraria deben tener la prioridad de las inversiones, pero en tal forma que el tipo de industrialización coincida en primer lugar con las necesidades de los otros dos rubros, sólo así es posible construir una base sólida en la cual se movilizan todos los medios disponibles: presupuestos, créditos del exterior y la banca nacional. La clave entonces parecería estar en una planificación inteligente de las inversiones tanto en los sectores públicos como privados, teniendo el sector público la prioridad crediticia; para ello, es necesario reformar la banca y, si fuera posible aún la centralización del crédito en el Estado si es que los grupos bancarios no se adhieren a estas necesidades urgentes. Insistimos que no se debe poner en peligro nuestro mercado de exportación, pero las divisas que se obtienen de él deben orientarse a la compra de equipamiento que lleve a una rápida industrialización.

Es fácil darse cuenta que esta fórmula de desarrollo, bastante general, implica una ingerencia del Estado, que ocupado por ese grupo que llamamos "Inteligentzia" pueda llevar adelante un programa de desarrollo semejante. La tarea no consiste simplemente en hacer coincidir las relaciones humanas con nuevas formas de producción, es a la vez tener que dinamizar las formas de producción y así en

forma gradual hacerlas coincidir permanentemente con formas de relaciones humanas más efectivas. El timón se empuña de el lugar de mando y en una sociedad éste es el Estado.

Cuán fructífera sería si esta "Inteligentzia" fuera un grupo conjunto para toda Latinoamérica. La industria moderna, la alta tecnología, permiten que una sola unidad o empresa sea capaz de abastecer un mercado tan grande como Latinoamérica, aún suponiendo que su entera población constituyera ese inmenso mercado. Cuanto mayor cantidad produce una empresa más baratas son sus unidades; ¿se imaginan Uds. qué inmenso desperdicio sería que en cada una de las repúblicas haya empresas iguales produciendo para un pequeño mercado local y a altos precios? Un ejemplo de esto son las fábricas de automóviles. Fábricas similares hay en Brasil, Argentina, Venezuela, México, etc. Produciendo en poca cantidad y a alto precio. En U.S.A. 4 fábricas producen 8 millones de vehículos a precios inferiores, que en Latinoamérica, es muy posible que el medio millón que producen en Latinoamérica en la forma que lo hacen le sea más lucrativo. ¿Conviene o no el subdesarrollo para estas empresas? Latinoamérica pues, debe unirse. De esta manera las relaciones humanas tendrán que hacerse en forma continental de acuerdo a las exigencias del mercado por un lado y de la producción por otro.

Es de esperar que los conflictos que surgirán, conforme la nacionalidad vaya cuajando (1), en los diferentes países subdesarrollados; que muchos problemas de infraestructura se hayan solucionado, y

(1) La nacionalidad tiene oportunidad de cuajarse rápidamente también en casos en que la sociedad total se halla en peligro: Guerras, destrucciones, dictaduras, etc.; no es este el medio que buscamos para iniciar el desarrollo; esta ha sido la forma que los que siguen al Marx político han aprovechado o intentan provocar artificialmente.

que, por lo tanto, la comunicación se haga dentro de una comprensión mayor; sea posible que surjan los grupos y la "Inteligentzia" que los dirija a las metas históricas de relaciones realmente humanas, en coincidencias con las otras regiones del mundo que también luchan, sean desarrolladas o no, por metas similares. Todo esto depende de que, mientras se suceden los cambios sociales, exista un mínimo de sensatez y que no suceda que uno de los conflictos entre los cambios traiga como consecuencia el suicidio de la humanidad en una tercera guerra mundial. Ciframos nuestras esperanzas en los seres humanos.

# UNIVERSIDAD Y POLITICA

La Historia de los pueblos implica, desde los orígenes, una alternancia entre la paz de los pocos y la rebelión de los más. Hoy, -paso creciente- los pueblos se movilizan para crear una nueva cultura, una nueva sociedad, una nueva civilización. Contra la cultura de los imperios que colonizaron y explotan tres continentes (América, Asia y Africa), se alza sonora una nueva visión del hombre, de sus valoraciones y de sus normas. Contra la sociedad injusta que los imperialismos y las doctrinas liber-capitalistas han creado, se alza la visión de una sociedad comunitaria, armónica, pluralista y humana. Y contra la civilización llamada, por los fariseos del templo de la Economía del Dólar, "cristiana", se levantan los cimientos de la única construcción humana que puede sobrevivir: la civilización para todos los hombres: solidaria y personalista.

## La Política

La Política, al decir de los antiguos, es el arte de gobierno. La política, así definida, es el conjunto de normas que posibilitan "un orden". El orden, de naturaleza estática, es el canal institucional que permite que corra por él, las fuerzas y las magnitudes "sociales" y "económicas".

Están, así, vinculados sociedad, economía y régimen político. La relación interdependiente de las partes de esta vinculación toman hoy el nombre de "estructura"; y sólo por necesidad metodológica se habla de "estructura política", "estructura económica" o de "estructura social".

De manera que el cambio social implica cambio en lo político, en lo económico y aún, en lo cultural.

Se deduce, con la claridad fenomenológica que tiene la teoría de lo estructural, que la misión de la Política es posibilitar la transformación de nuevas estructuras o buscar el mantenimiento de las antiguas. Consecuentemente, existe una Política Revolucionaria y una Política Reaccionaria. La primera busca el cambio radical, esencial y básico de todas las instituciones. La segunda, sólo atina a defender lo que ya existe.

Es por consecuencia anotadas que el Desarrollo económico supone cambio en lo social. Y por lo mismo, cada "tipo" de Desarrollo obedece a patrones culturales e históricos.

Si esto es la Política, quiénes son los políticos?

La Historia, a la que siempre se recurre en las épocas de crisis, nos enseña que siempre hubo élites que conservaron el poder político. Las castas religiosa o militar, en los anales de las culturas primeras; los terratenientes en la Edad Media y los grandes banqueros de la Edad Moderna, no son sino representantes de un grupo más o menos escogidos, más o menos abierto, pero, en definitiva, una minería. El siglo XX nos trae un panorama diferente: por la extensión de las comunicaciones, por la expansión de la opinión pública y por el incremento de la educación, por primera vez la "masa" se opone a la élite. Hay masa en las Fuerzas Armadas y hay masa en la Iglesia: la masa crea una interioridad en las instituciones que tradicionalmente fueron adláteres del poder político. El cambio potencial, dialéctico de Marx se ha transformado en el cambio actual y expansivo de Teilhard de Chardin; sólo una amplia base humana socializada permitirá el desarrollo humano.

La masa al adquirir conciencia de sí -y de sus fuerzas- se convierte en pueblo, en tanto que unidad sociológica de estructura secundaria.

El pueblo busca entrar a la Historia por una triple puerta: el Municipio, el Sindicato y la Universidad.

Por el Municipio entra al gobierno: quiere de mostrar que su "autoconciencia" no le permite más que un grupo de "notables" lo suplante. El pueblo que entra al gobernar es el dominio político puro.

A través del Sindicato, entra el Pueblo directamente a la oposición con la élite más poderosa: la económica. No busca tanto la agresión, como la propia afirmación. Es el pueblo-emoción, el pueblo-fuerza. Busca la igualdad en el esfuerzo y el diálogo en la responsabilidad.

### La Universidad.

El pueblo tiene una tercera puerta: La Universidad. Ya comienza a recorrer ese camino ignoto; con la terquedad de los justos, tocó una y otra vez esa puerta que a sus ojos se ofrecía como el templo del Saber. Una y otra vez, sin embargo, le cerraron la puerta. Cuando hoy, al fin, parece que las puertas se le abrieran de par en par, qué desilusión!: adentro sólo le enseñan a encerrarse en el propio egoísmo; maestros que hacen de la cátedra un pasatiempo; políticos jóvenes corrompidos ya; profesiones liberales que no tienen sentido en la hora, que es la hora de los pueblos.

Y entonces, el pueblo, que es el pueblo-pensante, que es el pueblo-conciencia y el pueblo-reflexión comienza a extender sus brazos y grita, con el sonido lúgubre de la desesperanza ante el engaño. Si no le importaba el local incómodo, ni la insolencia del burgués, si le importa que cuando pide Universidad le den, con indolencia criminal, una de tercera clase, mientras que al rico le ofrecen la de Harvard, la de Oxford o la de Cambridge. Asuzado por el desengaño presta oídos a los demagogos, a los entreguistas y a los revolucionarios de ocasión. Mientras las autoridades piden esfuerzos, por otro lado les escamotean su derecho-sacrificio.

Peró el pueblo no ha perdido la razón de su presencia en la Universidad. Quiere que la Universidad se preocupe de los otros "pueblos" que



quedaron afuera: quiere que sea la "conciencia social de la nación".

Quiere que la Universidad prepare los dirigentes del mañana.

Quiere la respuesta a los problemas que son carne en el alma del pueblo.

### Universidad y Política.

Entendida así la Universidad y definida ya la Política; se debe hacer Política en la Universidad?

Si es, como hemos visto, la Universidad proyección del pueblo; y que el cambio de las estructuras sólo esta esperando, puesto que ya se viene; que este cambio estructural significa solución de una problemática con visión científica, entonces la respuesta es obvia.

Por otro lado, el pueblo-universitario es parte del pueblo-sindical y del pueblo-territorio y los identifica una bandera: la Revolución, entonces, para adquirir la preparación necesaria para educarse a la nueva etapa que se avecina, la Universidad debe hacer política.

Y la sociedad que queremos debe ser pluralista -esto es, la posibilidad de diversas ideologías deben contribuir con su presencia para afirmar su base libertaria -entonces sólo la Universidad podrá enseñar que el diálogo vivifica al hombre y le permite la paz que es inicio de la creación; por ello la Política debe ser tarea Universitaria.

Pero si la "política" partidarista, sectaria, es la que se quiere imponer, la Universidad debe oponerse. Cuando la Universidad deje de ser mesa abierta a la verdad; cuando abandone el sentido de la Realidad, para convertir en propiedad de un grupo que decida su tarea y sus fines; que decida cuál es la Verdad e identifique Verdad con dogma y Realidad con visión subjetiva, la Universidad, como posibilidad del quehacer científico, habrá muerto.

La Historia de los pueblos nos vuelve a guiar

Ninguna cultura subsistió cuando su "conciencia social" fue liquidada, muerta, esclavizada o encarcelada por el Totalitarismo o la prepotencia. La Universidad de hoy debe ser para nosotros, habitantes del siglo XX, lo que el Oráculo del Delfos fue para los griegos: guía para conocerse y conocer; fuego que ilumina la desesperación y contemplación que eleva a los pueblos.

En el próximo número

PROBLEMAS DE LA  
EDUCACION Y EL  
PROYECTO DE LEY  
ORGANICA

|  
UNMSM-CEDOC